

EL ECO

DE LAS SEÑORAS DE SANTIAGO.

PERIODICO SEMANAL.

AÑO. I.

SANTIAGO, SETIEMBRE 14 DE 1865.

NUM. 10.

El Eco de las señoras de Santiago.

SANTIAGO, SETIEMBRE 14 DE 1865.

Prevención.

Como hemos recibido varios artículos para *El Eco*, que aunque se dicen ser de señoritas vienen sin embargo bajo el anónimo, hemos creído de nuestro deber hacer la prevención de que nada publicaremos sin que venga suscrito i nos conste ser obra de señoritas.

La redaccion.

El 18 de Setiembre.

Las señoras de medio siglo ha pasado ya desde que nuestros padres concibieron el elevado pensamiento de independizarnos de la metrópoli española. Ese pensamiento luchó por algún tiempo con ideas de muchos i con las huestes del monarca ibero. Triunfó al fin, i hoy lo vemos radiante de gloria alzarse majestuoso señalando a Chile el camino de la ilustración i de la inmortalidad.

Pero, si nuestra patria ocupa, en virtud de su emancipación política, un rango entre las naciones libres, a nosotras nos toca no esterelizar esas grandiosas ideas que embebidas vienen en nuestra independencia, i que debieran solazar el corazón de nuestros antepasados en medio de los azares del combate.

Ante todo convendría dar mayor ensanche a la instrucción primaria, i tomar medidas indirectas

que obliguen de algun modo a nuestros campesinos a que envíen sus hijos a las escuelas públicas. Esos pobres ignorantes no comprenden fácilmente las ventajas que sus hijos reportarían de saber leer i escribir al menos, a tal punto que los decidan a privarse actualmente del beneficio que reciben en que sus hijos les ayuden en los trabajos domésticos por la consecución de un bien mayor para el porvenir. Cualquiera que sea la causa de tamaño mal, a nuestros gobernantes incumbe cortar el vicio, ya sea adoptando el expediente de declarar inhábiles para tutor a los que dentro de algunos años no sepan leer i escribir, ya para heredar, ya sea de algun otro modo que produzca el apetecido resultado. No falta algun país europeo que ha puesto en práctica medidas de esta clase con el objeto de difundir el aprendizaje de que hablamos.

En cuanto a la instrucción superior, además de franquearla a todas las clases; juzgamos que convendría abrir nuevas carreras para el pueblo, cuyo aprendizaje fuese ménos dispendioso i ménos moroso, i que afianzase la felicidad de los individuos al mismo tiempo que promoviese la prosperidad del país. Con una inmensa cordillera sin explotar, nada más natural que llamar la atención a los estudios físicos que pongan a los alumnos en disposición de aprovechar sus conocimientos geológicos, mineralógicos, botánicos, etc.; en la inspección científica i detenida de nuestro territorio, casi virgen todavía a las exploraciones de la ciencia.

Otro medio de que debemos valernos para utilizar nuestra independencia política es la educación científica i moral del pueblo. Es claro que la pri-

mera no puede aplicarse a todos los chilenos sino en mui reducida escala, i no debemos estar mui descontentos de los esfuerzos de nuestros gobernantes para plantear escuelas públicas en el país. Pero, lo que el pueblo chileno necesita con urgencia es educación moral, i ésta se halla mui desuiciada entre nosotros. Si a horabres que vejetan en la ignorancia, i que a su tosquedad natural añaden cierta tintura selvática, se les deja entregarse con desenfreno al juego i a la embriaguez, es prepararlos para formar hordas de bandidos. En los campos i en las ciudades el pueblo consume su trabajo i sus fuerzas entregándose a una ebriedad desvergonzada. ¿Quién no ve en todas partes casi de nuestra capital esos seres repugnantes que viven a las puertas de la taberna? Se dice que campos i poblaciones se van plagando de forajidos i de asesinos, i nada más natural que semejante efecto. La religión ha sido hasta aquí el único dique que ha estado conteniendo esas turbas ignorantes; pero, si los vínculos relijiosos se enervan i se disuelven ¿quién podrá impedir que se desborde ese torrente?

No hai cosa más clara: mientras ménos relijioso es un pueblo más hai que echar mano de la fuerza material para reprimirlo. Nuestros Gobiernos han estado educándolo en las orijas de la taberna, i ahora tendrán que cojer los frutos de esa educación. Con la chingana se ha hecho infructuoso el trabajo del clero por depurar las costumbres del pueblo, i hasta no faltan quienes han pretendido emanciparlo de toda influencia relijiosa i ya se está viendo lo caro que cuesta esa emancipación. ¡Desgraciado Chile el día en que completamente desligado el pueblo del respeto al

FOLLETTIN.

LAS CASTELLANAS DE ROSELLON

O EL

QUERCY EN EL SIGLO XVI.

POR

Mme. Eugenia de la Rochère.

NOVELA TRADUCIDA DEL FRANCÉS

PARA

El Eco de las señoras de Santiago.

CAPITULO I.

EL PADRE ALFONSO.

(Continuación).

La relación de tantos crímenes habia llegado ya a mis oídos, i con todos los verdaderos católicos hegemido delante del Señor. ¡Es posible, o Dios de amor i de paz! continuó con exaltación, que hombres criados a vuestra imagen, rescatados con vuestra sangre preciosa, se maten en vuestro nombre! ¡Oh! vos, divino Jesus, cuya lei sublime puede reducirse a estos dos mandamientos: «Amad a Dios sobre todas las cosas, i al prójimo como a vosotros mismos.» vos que no quereis la muerte del pecador sino su conversión; que atraéis al redil la oveja descarriada llevándola sobre vuestras espaldas para ahorrarle las fatigas del camino, con qué ojos habeis visto tantos crímenes? ¡Oh! salvadnos, Dios mio, de los males horribles que nos han merecido! ¡Perdonad a la vez a los verdugos i a las victimas!

—Me asombrais, señor, interrumpió Galliot con su aplomo ordinario, pero sin salir de ese respeto por el sacerdocio que le habian infundido co-

mo un deber desde la infancia. ¡Ignorais que en todas las guerras civiles los protestantes han sido siempre los agresores, que sus exesos han sobrepasado todos los límites? i sin buscar ejemplos de ello a lo lejos habeis olvidado todos los crímenes de que se han hecho culpables en nuestro pobre Quercy; las ciudades de Lauzerte, de Caylus, i tantas otras horriblemente saqueadas; la de Causade casi destruida, los sacerdotes del Señor precipitados de lo alto del campanario; en Gourdon, la capilla de los franciscanos hecha presa de las llamas i los relijiosos matados alevosamente; los vasos sagrados de la Iglesia de Rocamadour convertidos en moneda; los católicos de Montauban oprimidos, azotados con varas en las plazas públicas; las virjenes consagradas a Dios arrojadas de los monasterios i forzadas a elegir entre la apostasia i el temor del deshonor? (1).

—Al recordar tantos crímenes, ¿pensais aun que el degüello de San Bartolomé sea otra cosa que una venganza natural i bien merecida?

—¡O Dios! exclamó el sacerdote, no somos ya los discípulos de ese Jesus que murió en la cruz rogando por sus verdugos! ¡Teneis la dicha de ser católico, joven, i hablais de venganza! ¿creeis que el fierro; i la llama tendrán el poder de hacer volver al regazo de la iglesia a nuestros hermanos extraviados? No, no, no os engañeis, esas crueles represalias enjendraran otras nuevas: la sangre atrae la sangre.

—Lo temo, dijo la condesa a media voz.

(1) Las relijiosas de Santa Clara sufrieron en particular los más indignos tratamientos. A su rechazo de apostatar i de casarse, fueron encerradas en casas de distintos particulares, de donde las sacaban todos los días cargadas de una canasta con correas para llevar tierra a las fortificaciones que estaban reparando. No les daban más alimento que un poco de pan i agua. Cansados al fin de no poder vencer su constancia, las echaron de la ciudad. Todos los eclesiásticos sufrieron la misma suerte, i los habitantes que quisieron conservar su religión fueron encarcelados i sus casas robadas.

(Cathala Coture).

— ¡Desgraciados de nosotros! ¡tres veces desgraciados! prosiguió el sacerdote con voz inspirada; la hidra de la herejía se levanta más terrible aún, se acerca dispuesta a devorarnos, la sangre corre de todas partes... ¡Que de jóvenes, qué de nobles señores caen bajo sus golpes! ¡Los veo tendidos sobre la tierra sin movimiento; i sin vida! ¡Gritos lamentables se dejan oír, es Raquel que llora a sus hijos, i que no quiere consolarse porque ya no existen!..»

Espérite miraba al sacerdote con una sorpresa mezclada de espanto. La condesa estaba pálida i trémula; solamente Galliot conservaba su imperturbable serenidad.

—Señor cura, dijo él jugando con descuido con la cruz de su espada, guardad para vos vuestras siniestras profecias. ¡Si los calvinistas tuvieran la pretension de tener también un San Bartolomé, si hicieran ademán de moverse solamente, por la santa misa! nos pagarían caro sus fanfarronadas.

Que nuestros buenos primos de Gourdon i de Vaillac, que están a la cabeza de todos sus manejos, se atrevan solamente a venir a visitarnos a nuestro castillo de Rosellon, i verán como son recibidos aquí; yo i mis hombres de armas, no somos monjes quienes degüellan sin resistencia.

—Callate, hijo, dijo la condesa, i roguemos al cielo que aparte de nosotros su cólera.

—Tranquilizaos, señora, prosiguió el joven; os juro que ya no hai nada que temer de ellos, por mas que diga el señor cura. La lección ha sido buena i les servirá. Además, sabreis que el degüello de San Bartolomé no se ha estendido a nuestra provincia.

—Es verdad, dijo el sacerdote con su voz grave i sonora, siendo todas sus ciudades enteramente católicas o protestantes, no han podido recibir su cumplimiento en ella las órdenes de la corte.

Dios de los cristianos se deje arrastrar por la furia de sus brutales instintos! ¿Quién será capaz de contener el empuje de esa lava incandescente? Nosotras no hacemos mas que lamentar ahora el mal que todos ven i deploran. A nuestros políticos, a nuestros estadistas toca escojitar los remedios que la gravedad del conflicto reclama, para no vernos aquí a poco hechos el juguete de una multitud desenfrenada.

¡Ah!, Chile! ¡querido Chile! Mui puro i mui ardiente es el amor que os profesan vuestras hijas que esto escriben. La aproximacion del 18 de setiembre, el dia mas brillante de nuestra historia politica, nos ha inspirado estas reflexiones que brotan de nuestro estado social, i que tan poco se armonizan con el grandioso pensamiento de nuestra emancipacion, no quisiéramos, no, que la estrella de nuestro pabellon se eclipsara con las bacanales i los asesinatos de un pueblo embrutecido.

Por eso, patria querida, pedimos trabajo, educacion i moralidad para los hijos de tu rico suelo; por eso al saludar alborozadas al 18 de setiembre, elevamos fervientes plegarias al Dios de las naciones para que bendiga una i mil veces al pais de nuestra predileccion i de nuestras glorias.

El catolicismo civilizando al mundo.

Alto suben las obras de Dios, i tanto se adaptan sus formas a la sociedad humana, que jamas una mano sacrilega ha intentado modelar a su arbitrio una sola de ellas, sin que el mundo haya experimentado las mas terribles conmociones.

¿A quién se deben los adelantos de la civilizacion sino al catolicismo? Desde que Nuestro Señor Jesucristo enseñó esta Religión Divina, siempre ha combatido la tiranía i los abusos donde quieran que se encuentren: donde ha visto el vicio i el error allí lo ha anatematizado sin consideraciones de ninguna especie. La religión católica ha ido estableciendo i sosteniendo los principios mas brillantes, sentando sólidas bases para mejorar la condicion del hombre, condenando tiranías i combatiendo violencias a pesar del zolapado disfraz con que hayan querido ocultarse. Las ideas mas altas i sublimes le deben los gobiernos i los estados. Sigamos, si es posible, los pasos de la humanidad entera i veremos que la Iglesia Católica es la antorcha luminosa que hizo ver al hombre el caos de depravacion en que se hallaba sumerjido, mostrándole al mismo tiempo la senda que debía seguir para ser feliz. Recordemos las ideas benéficas i liberales que han existido en el mundo i se verá que al catolicismo deben su enseñanza i su práctica.

Imposible seria hallar una sola idea civilizada que nuestra Santa Religión no haya tenido en ella la principal parte: cuéntense sino todas las ideas liberales, humanitarias i justas que han habido, i nómbrenos una sola que el Catolicismo no haya predicado i estendido.

Repásense una a una las páginas de las tiranías que han aterrado al universo, i dígasenos una que la Iglesia Católica haya dejado de combatir un solo instante.

Esto es notorio a quien tenga algunas nociones sobre la historia de los pueblos. Por esto es que despues de largos i tristes estravios, las naciones vuelven su mirada lánguida i suplicante hacia la insignia de nuestra redencion, buscando i hallando remedio a los males que aflijen i destrozan la sociedad, en la Iglesia Católica, única depositaria del bálsamo saludable formado de la sangre del Divino Mártir del Gólgota.

¿Cómo se pretende entonces hacernos olvidar los rudos ataques que acaba de recibir en Chile nuestra adorable religión? ¿Creeis acaso que los tiros envenenados con que se ha procurado herirla no hayan penetrado profundamente nuestro corazon? Podeis imaginar por un momento que las horribles herejías i blasfemias que acaban de proferirse en la Cámara de diputados, hayan desaparecido cual ráfaga luminosa de la imaginacion de las católicas chilenas? No: desengañaos los que así pensasteis. Nuestro pecho se ha transido del mas amargo dolor, al ver derramar abundantes lágrimas a nuestra Religión i a nuestra patria, i esta escena aterradora, con dificultad puede borrarse de nuestra mente.

No es esto todo: estamos viendo las fatales consecuencias que han producido las doctrinas anti-católicas de los rojos i de los montt-varis-

tas, en el pueblo: unos dicen «que el hombre es libre para hacer lo que mejor le plazca,» i que debe perseguirse a muerte toda autoridad: otros «que la Iglesia ha recibido su poder del hombre» i que por lo tanto es indigna de nuestro respeto i obediencia: muchos «que venga el protestantismo a ilustrar las masas porque son ignorantes,» sin faltar otros que llamándose católicos no se avergüenzan de «nombrar el Catolicismo entre las sectas,» i con estas i otras destructoras se han precipitado en los mayores excesos.

Por eso la eterna verdad nos dice «Un poco de levadura basta para fermentar toda la masa i la herejía cunde como la gangrena.» No hai cosa mas temible que el mal ejemplo, i cuando éste viene de personas que se encuentran en un lugar prominente, son incalculables los males que hace: «Mejor les fuera, dice N. S. Jesucristo, hablando de los que dan mal ejemplo, arrojarse a lo profundo del mar con una piedra de molino al cuello, que haber escandalizado uno solo de mis pequeñuelos.»

Con razon decia a este respecto el sabio i político Bossuet, que los que no quieren sufrir que se use de rigor en materia de religión, están en un error impío; porque de otra suerte seria necesario tolerar en todos los estados la idolatria, el protestantismo, i aun el ateísmo, dejando impunes los mayores crímenes. Lo mismo decia el gran padre de la Iglesia San Agustin al Papa Bonifacio, retractándose de lo que habia escrito antes sobre la tolerancia, i mostrándose convencido por la esperiencia, de que eran inmensos los males que producen la impunidad o tolerancia otorgada a los herejes, i mui conducentes hasta para su conversion el rigor i la vijilancia contra sus errores.

Estamos viendo que si antes se contentaban en Chile las doctrinas anti-católicas conminar con disimulo el augusto edificio de nuestra religión, baterías formidables se asestaban publicamente hoy contra el muro que la defiende.

El veneno mortífero de la impiedad se ha introducido ya en nuestro pueblo, i en tal estado de cosas; las chilenas callaremos tímidas i cobardes?

Cubriremos nuestra vista para no presenciar el triste espectáculo que nos rodea.

No: seriamos criminales e infieles a nuestro deber si en momentos criticos i solemnes guardásemos silencio.

Dejadnos, pues, tender una mano caritativa a los que están espuestos a perder la fé: dejadnos instruir a los que se encuentran en peligro de ser arrebatados por el torrente impetuoso de la impiedad. Dejad que trabajemos a fin de que no queden impunes los sacrilegos inquietadores de las conciencias, cuyo empeño, como todo error en esta privilegiada materia, es el de inspirar odio a todo principio de autoridad, para acabar de ese modo con el orden social.

La conservacion de la Unidad Religiosa es la que ha perpetuado la paz en los imperios. Ella la base de las mutuas obligaciones de los ciudadanos, el vínculo que los estrecha i la que les enseña los sagrados deberes hacia la patria. No extrañeis, pues, entónces que las chilenas combatiéramos con entusiasmo i despreciemos con noble orgullo, todo principio que tienda en lo mas mínimo a menoscabar nuestra Unidad Católica.

Carta

DIRIJIDA A UNA PROTESTANTE CONVERTIDA AL CATOLICISMO.

Escrita en frances por el abate Bantam.

(Continuacion.)

De la misma manera que el pobre paralítico, que esperaba hacia 18 años, al borde de la fuente de Bethesda un brazo oficioso que le sumerjiese en ella, cuando nuestro señor le sanó con una palabra; así tambien durante mucho tiempo, habeis mirado desde léjos esta fuente de salud sin poderos acercar, i ahora gozais de la felicidad de aplicar a ella vuestros sedientos lavios, sacando el remedio de vuestras enfermedades i de las penas de vuestra alma.

Al mismo tiempo que la Iglesia, de la que os habeis hecho un miembro vivo i activo, os alimenta con su sabiduria divina i os hace participante de todos sus tesoros en la tierra, os pone tambien en comunicacion con los ángeles i bienaventurados en el cielo. Ella os dá protectores,

medianeros cerca del trono de Dios, i por la invocacion de los santos, cuya oracion es tan eficaz, aumenta vuestra confianza en la misericordia divina, de modo que os sentis protegida, vos i los vuestros, por todas las potestades del cielo i de la tierra que atienden al bien de vuestra alma, desde que las reconoce i las implora con fé. Ahora mas que nunca sois madre, porque vuestro corazon está unido al santísimo corazon de María, que es la fuente de cristiana maternidad, donde se confunden las glorias de la madre i las de la virjen, i de donde fluyen todas las gracias de pureza i del amor. A la ternura natural por vuestros hijos, se ha mezclado un afecto mas elevado que ama en un grado mas alto sus almas que sus cuerpos, e invocais a la virjen inmaculada, que ha dado a la humanidad caída, para rehabilitarla. Aquel que es el camino, la verdad i la vida, a fin de que un rayo de su corazon penetre el vuestro; que, mediante su socorro, seais madre como ella, i que vuestros hijos, por su benigna mediacion, participen de la vida de su hijo divino. ¡Yo os saludo, María, llena de gracias! decidis ahora con efusion, i por esta salutación anjélica, haceis salir arroyos de bendiciones de esta fuente, que por tanto tiempo ha estado cellada para vos. Rogad por nosotros, oh María, ahora i en la hora de nuestra muerte! Así ahora teneis en el cielo una madre que vela sobre vos en la tierra, tanto por medio de la Iglesia, que la representa, como por los ángeles de quien es reina. Nadie podrá quitaros el poderoso patriocinio de esta divina maternidad, cuyo amor es mas fuerte que la muerte, i contra la cual las puertas del infierno no prevalecerán jamás!

Con la fé católica, es decir universal, vuestro corazon se ha dilatado i ahora alcanza por la oracion i la caridad, no solo a todas las partes de la tierra donde combate la Iglesia, i a las alturas del cielo, donde ésta triunfa, sino tambien a los lugares inferiores, en que sufre i espía.

Sabeis ahora que se puede i se debe orar por los muertos, porque todos los miembros de la Iglesia, mientras no estén separados de su cuerpo, que es el cuerpo de Jesucristo, participan de su vida, i que en éste como en todo organismo viviente, las partes mas lejanas i ruines, contribuyen por su reaccion vital i su enerjia a animar, a fortificar i aun a sanar los órganos mas importantes o mas delicados. No estais ya en esta absurda alternativa, de los que niegan la existencia del purgatorio, o glorificar a sus muertos invitándolos inmediatamente al seno de Dios, aun despues de una vida plagada de imperfecciones i muchas veces poco cristiana, o precipitarlas directamente al infierno. La doctrina católica, os ha puesto acerca de este punto fundamental, como de todos los otros, en la via del buen sentido, que está confirmada por la palabra de Dios. Ahora teneis el consuelo de orar por las almas de vuestros queridos difuntos i tambien hacer orar por ellas: sois feliz con tener un medio eficaz de atestiguarles vuestra ternura, vuestra gratitud mas allá de la tumba, i segura de abreviar o disminuir el sufrimiento de su expiacion, por medio de las oraciones, las comuniones, i las buenas obras, que se hacen por ellos. Por fin, ahora comprendéis la cruz de Jesucristo, i que no hai salvacion sino por ella. Comprendeis que no se puede vencer el mal ni el infierno, sino por medio de este signo, i os armáis de él con confianza para rechazar las tentaciones i preservaros del peligro. No temeis ya presentaros con este signo divino, que brillará en el cielo en la última venida del Redentor, por la completa libertad de los justos i la eterna confusion de los malos. Pero, tambien sabeis que para participar algun dia de la gloria de Jesucristo, es preciso desde luego tomar parte en sus sufrimientos, i que es su verdadero discipulo, aquel que con buena voluntad abraza su cruz, la lleva todós los dias i le sigue en su doloroso camino renunciando al mundo i a sí mismo.

(Continuará.)

Abusos de la moda.

La moda, esta tirana del siglo, i no obstante señora omnipotente, acatada i mimada ejerce por do quiera una influencia incontestable sobre la sociedad presente. Todo lo ha invadido i casi todo lo ha alterado. Las ideas i la literatura que es el eco de éstas: la moral i las costumbres que son el centro del desarrollo práctico de la primera. Ella se ha revesti-

do de todas las formas de la rica cuanto versátil imaginación, i como una esfinje misteriosa atrae, deslumbra i arrastra al hombre sin darle tiempo de resolver el problema bajo cuya apariencia se presenta, i que muchas veces envuelve en sí el estigma de su degradación. Sin fijarse ni siquiera detenerse en la senda que recorre, aun se ha avanzado hasta las convicciones. ¡Quién lo creyera! ni el foro de la conciencia ha respetado. Está de moda ser socialista, partidario del libre examen, ateo, francmasón, panteísta como lo están las producciones de Dumas, Victor Hugo, Jorje Sand i las de los escritores degenerados de la época actual.

Entre nosotros esta manía de imitar toma caracteres colosales. Mecidos a la sombra de una civilización enriquecida con el caudal de muchos siglos i ávidos por alcanzarla, nos hemos habituado a mirar incesantemente del lado de ultramar. La primera leche que nos ha sustentado, el alimento que nos ha nutrido i desarrollado nuestras facultades morales e intelectuales nos ha venido de allá. Todo lo debemos, i al pagar nuestro tributo de adhesión, admiración i reconocimiento nos extraviamos, a veces, hasta la sanción de lo injusto. Porque no siempre la luz que irradia de la *altura* del progreso es pura i se posa rectamente sobre nuestra alma; hiérenos también entre turbios remolinos, esto es, al través de las estériles especulaciones de una generación sin fé. De ahí los falsos teoremas i preocupaciones que trabajan estas sociedades nuevas: pocos espíritus cuentan con la suficiente espontaneidad para libertarse de tan peligrosas influencias. Si en esta comunicación, necesaria por otra parte, las ideas se resienten, nuestros hábitos se corrompen bajo la presión de una vieja sociedad, refinada en sus goceos.

La frase sacramental: en Europa piensan así: en Inglaterra se practica esto: en París está en voga aquello, etc. ha pasado a ser respetable, llegando a considerarse como el término de nuestras aspiraciones, el *non plus ultra* de lo grande i de lo bello. ¿A qué abusos no se nos puede arrastrar bajo el amparo de esa ampulosa proposición? ¿Quién osaría negarle la venia sin esponerse a pasar por un retrógrado? Si se trata de pinturas, hai quien dice que en esas cultas naciones los modelos mas acabados representan siempre la naturaleza desnuda de arteificio, i que por consiguiente los Adanes i Evas se presentan solo cubiertos con el velo de su primitiva inocencia, i así mismo las Virjenes, que mas se asemejan a las Venus del politeísmo que a las que reproducen. I añaden que nadie se sorprende al ver estos cuadros espuestos a todas las miradas. Si se habla de trajes, nos aseguran que en esas capitales del gusto i de la delicada elegancia, las señoras ostentan en los bailes, comidas i aun teatros un descote que raya en desaliño i que ofende las buenas costumbres. I si hai quien condene esto i aquello, se dice: ¡Qué atraso, qué vulgaridad!

No obstante, no faltan defensores jenerosos i elocuentes de la bella moral. M. Montalembert en su obra *del Vandalismo en el arte i el Barbarismo en la civilización* lamenta en sentidas páginas la invasión de las ideas paganas en la pintura i esultura moderna; presenta un cuadro comparativo de las obras maestras que han salido del pincel de los mas hábiles artistas, i manifiesta la superioridad de los que conservando la idea cristiana en toda su pureza se han elevado a lo absoluto.

Por lo que toca a nosotras ¿cuantas plumas serias i bien organizadas no nos han hablado del encanto i del pudor? Un filósofo griego lo llamaba *la ciudadela de la belleza*; i esto en una edad en que aun el cristianismo no habia brillado, i en que los suaves i puros destellos de la candorosa Virjen de Jerusalem no habian iluminado las altas ni pequeñas inteligencias. Si un pagano reconoció su influencia seductora en medio del mas craso materialismo ¿que añadirá una filosofía cristiana fundada en la doctrina mas imponente i santa? La compostura exterior, la modestia en el vestir revelan siempre un corazón sencillo i casto, nobles sentimientos, ideas sanas; mientras que prescindir de la moda, por el respeto que así misma se debe, prueba además en una mujer fortaleza de alma nada comun. Siendo la vanidad el defecto que los hombres han llamado en todo tiempo característico de nuestro sexo, i que perturba i seca a veces en su fuente toda aspiración elevada i todo afecto tierno, ne-

cesitamos para rechazar esta opinión i los males que él ocasiona oponer una moral práctica i sincera. Lejos de nosotras todo aquello que tiende a degradarnos, que nos acerque al paganismo, aunque sea la moda de Europa. Rectifiquemos nuestras ideas i llamemos cada cosa por su nombre, sin presunción como sin cobardía.

La moda en lo que no se opone a la recta razón no es ni temible, ni enfadosa; es por el contrario una coqueta alagüeña, que nos fascina con el variado prisma de sus diferentes transformaciones i que nos atrae sin pensarlo en medio del consuejo de sus admiradores.

* * *

Fé.

Yo creo en tí, señor; dentro del alma
Arde la antorcha de la fé divina,
I siempre ardió desde el primer instante
En que tu aliento me infundió la vida;
Yo veo en tí, señor; cuando mis ojos
Vieron la claridad del primer día,
La llama de tu amor mezclaba en ella
Llenó de luz mi corazón de niña;
I el suspiro primero de mi labio,
I mi primera lágrima vertida,
El ángel que a mi guarda destinaste
A tus escelsas plantas llevaria.
Yo creo en tí, señor. ¡Oh! cuantas veces
Al cielo con afán volví la vista
Porque en una mirada comprendiese,
El profundo pesar del alma herida,
I un consuelo dulcísimo i suave
Al corazón entónces descendia,
Al ver, con el anhelo de mi alma,
Su atención paternal sobre mí fija.
¡Oh! cuan grato es, señor, si preveemos
Largas i tristes horas de agonía
Tener la convicción de que apiadaos
Tú desde el cielo nuestras penas miras;
Comprender que esos íntimos pesares
Que el acento a espresar no bastaria,
I que esas tristes i elocuentes lágrimas
Entre la sombra i el dolor vertidas,
Las cuentas i las ves desde tu trono
I oyes el ¡ahi! que el corazón te envia.
Cuando ese mundo vano i orgulloso
Nuestra pobreza con desprecio mira;
Cuando engreído con sus falsos bienes
Ultraja a la virtud en su injusticia;
Cuando al tender nuestra mirada en torno
No halla otro ser que nuestro mal conciba,
Si no ardiera, señor, en nuestras almas
La pura lumbre de la fé divina
¿Cómo hacer frente a la desgracia entónces?
¿Cómo cerrar del corazón la herida?
¡Oh soberano Dios! mil i mil veces
Cielos i mundos tu piedad bendigan,
Que al comtemplar el duelo i la amargura
Con que la suerte sin cesar nos brinda,
En el alma del hombre colocaste
La fé sagrada con tu mano escrita.
La fé, del desgraciado amparo cierto
I en este mundo su perpétua guia;
Luz que alumbra sus pasos vacilantes,
Único bien que en su aflicción le anima,
Esperanza dulcísima i suave
Que a bendecir sus lágrimas le obliga;
La fé, de salvación aurora eterna;
La fé, santa virtud que en tí se afirma.
¡Oh señor! creo en tí; Dios uno i trino,
Te adora reverente el alma mia,
I tuyo ha sido mi primer lamento,
I tuya ha sido mi primer sonrisa,
I pronunciando tu sublime nombre
Terminaran las horas de mi vida.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.
Granada, 1857.

COMUNICADOS.

Contestacion de Luisa

A LA 3.^a CARTA DE ROSA.

Valparaiso, Setiembre 11 de 1865.



Querida Rosa:
Me dices en tu apreciable de 3 del que rije, que ya que tú me has invitado a escribir algo acerca de la *francmasonería* i que siendo que por tu parte solo has leído con notable disgusto, uno que otro libro sobre la materia, esperas que por la mia no dejaré de hacerlo. Sensible me es tu excusa; i aunque

diste mucho de creerme con mejores conocimientos que los tuyos, procuraré, sin embargo, complacerte, aunque sea tratando a la lijera el asunto.

Voi, ante todo, a decirte el principio que me movió a tomar algunas noticias de las *sociedades secretas*: sin esto acaso pareceria estraño el que una jóven de mi edad se preocupe de cosas semejantes; mas tú que me conoces, querida Rosa, i que sabes cuanto me interesa lo que afecta o se relaciona con la relijion, encontrarás tan natural como justa esta preocupacion.

Recordarás haber visto muchas veces en casa al Señor Don C... que nos favorece con su amistad.—Sabes que a una variada i sólida instruccion añade los conocimientos prácticos que ha adquirido en sus detenidos viajes por Europa.—Pues bien; el fué el que en sus interesantes diálogos con papá hizo fijar mi atención en la *francmasonería*, que siempre hacia figurar en primera línea en los trastornos políticos i relijiosos de igual continente. ¡Que sociedades son estas decia yo para mí, de tanta influencia i poder! ¡Cómo es que en sus maquinaciones todo lo abarcan i nada dejan en paz! I como este buen caballero notase la impresion profunda que me hacian sus palabras, mesolia decir: ¡No sabe ud. Luisita, cuanto mal se encierra en esas malditas *sociedades masónicas*! puedo a ud. decirle que ellas constituyen la falanje de satanas, en este mundo i que si fuera posible destruir la iglesia de Cristo, tiempo ha que ellas lo habrian conseguido: lea ud. su historia i se confirmará en esta verdad.»

Efectivamente, Rosa mia, ¡que historia la de la masonería! Con lo poco que de ella conozco no trepido en afirmar que es el repectorio de la mas repugnante impiedad, de las traiciones i crímenes mas atroces.

Ya en tiempo de Felipe el Hermoso rei de Francia, la secta de los templarios que se unió a los mazonos fueron acusados de horribles maldades. Del proceso que se les siguió i de sus propias confesiones resulta claramente demostrado que al incorporarse los miembros en estas infernales *sociedades* debian renegar de Jesucristo, pisotear i escupir la cruz, elijiendo para tan nefandos sacrilejios el VIERNES SANTO. Si sucedia que algunos conservando todavia ciertos restos de fé, oponian alguna resistencia, se les obligaba por la violencia la prision i los mas crueles tratamientos: los *francmasones* profesan el principio de que no se ha de reparar en nada para arribar a sus fines. En aquella época se descubrió tambien que las frecuentes traiciones de que fueron víctimas los soberanos católicos de Europa en sus guerras con los Sarracenos, eran obra de las tales *sociedades*. En París solamente mas de 130 de sus afiliados así lo confesaron; i del propio crimen fueron convencidas las lojias de la Normandia, Champaña i otras provincias de Francia. Igual cosa sucedió en Inglaterra; por lo cual el Parlameto les dió un golpe de muerte i confiscó todos sus bienes. Las mismas traiciones tuvieron lugar en Italia, Bolonia, Pisa, Ravena. etc.

Como era natural, todos los gobiernos dieron el grito de alarma contra las *sociedades secretas* i trataron de su abolicion. Los soberanos quisieron ponerse de acuerdo con la silla apostólica, a fin de que unidos ambos poderes, el civil i el eclesiástico, pudiesen oponer algun dique al torrente de impiedad é iniquidades de todo jénero de que aparecian culpables. A pesar de todo, el jenio del mal no tardó en reaparecer. Mui pronto se les vió organizarse de nuevo en Escocia, i a sus antiguos i reprobados crímenes añadieron el voto de una venganza implacable contra los reyes i la Santa Sede, que habian destruido su infernal asociacion: juraron entónces trabajar incesantemente en minar la autoridad de los gobiernos i en destruir la relijion que anatematizaba sus procedimientos impios: de aqui su odio a muerte contra el Dios de los cristianos i sus ministros; contra los reyes i los gobiernos en jeneral.

Yo no sé, querida Rosa, por que especie de fatalidad sucede, que la causa del mal en este mundo marcha siempre de progreso. Ello es que la *masonería* fué en aumento i en 1534 se hallaba extendida en Viena, Austria, Londres, Paris, España i en una palabra por casi toda la Europa. En Francia solamente, bajo el gobierno del infortunado Luis XIV a quien las *sociedades* de que hablamos hicieron morir en una prision, se propagó de un modo admirable. Se formaron lojias escocesas, alemanas, del orden de los templarios,

del iluminismo carbonarismo etc. i todas ellas siempre de acuerdo en atacar toda religion, que llamaban *supersticion* i todo gobierno, que llamaban *tiranía* ¿I de que medios se valian estos hombres, que doctrinas predicaban para hacerse populares i contar muchos adeptos?

Engañando, alhagando las pasiones, i despertando la codicia. Llamaban a todos los hombres hermanos i proclamaban la libertad i fraternidad; pero una libertad que llegaba hasta tolerar toda clase de licencias i de libertinaje publico, a todo lo cual añadian la igualdad; es decir la reparticion de los bienes ajenos o sea el pillaje universal.

Te indicaba en mi anterior, mi buena amiga, que los mazonos trabajaban por atraer a sus lojias a toda clase de personas; pero mui en particular a los que rodean al soberano, o sea los llamados ministros de estado, i a los demas que representan los altos poderes de la nacion.—Cuando pues lograron en Francia introducirse i atravesarse a la primera sociedad, se operó en todo la mas triste transformacion.—Antes que ellos tuviesen de su parte a los hombres que ocupaban esos elevados puestos sociales, la educacion i la instruccion, la literatura i la prensa, todo pertenecía i se inspiraba en la religion, pero una vez dueños del campo todo tambien cambió: la impiedad, la licencia, el libertinaje i la insubordinacion hicieron rápidos progresos. Desde entonces, fuertes con sus triunfos, no trepidaron en descubrir el fin que la *masoneria* venia persiguiendo casi desde su orijen, que no era otro que el contenido en el tema que le es propio: *ahorcar al último de los reyes con las tripas del último sacerdote*: a todo lo cual añadia el francmazon Voltaire: *trabajamos por destruir al infame* (Jesucristo.)

Afines del siglo pasado, sobre todo, la Francia se vió plagada de mazonos. Paris i las demas provincias llegaron a tener 369 lojias, aunadas todas en su odio furioso contra toda religion i contra todo gobierno. Contribuyeron poderosamente a darles mayor ensanche, i a llevar hasta el extremo los males esa partida de hombres tan perversos como impios, que se denominaban *filósofos*. Montesquieu, d'Alembert, Diderot i muchos otros con Voltaire a la cabeza, se gloriaban de ser *francmazonos*. Ellos proclamaban la república universal i la destruccion completa de todo culto.—Anunciaron una era de *rejuvenacion*, de *progreso*, de *luzes* etc, tal como hasta ahora la vienen repitiendo sus discipulos los rojos i mazonos de nuestros dias. Ellos fueron los que hostilizaron la religion, ya trabajando en separar a los obispos de su union con la Santa Sede, ya en aconsejar a los gobiernos que se arrogasen el derecho de revisar toda correspondencia entre estos i Roma, ya en fin negándoles el derecho de reunirse en concilios.

Entre tanto, los mui honrados i humanitarios mazonos, se hecharon sobre los bienes de la iglesia i comunidades religiosas, que llamaban de manos muertas, sin duda porque muertas estaban para ellos las manos de sus lejitimos dueños que no podian defenderlos de sus sacrilegos robos, i los vendieron a vil precio, haciendo así morir de hambre a los indijentes....

Yo no podria describir mejor esta época aciaga porque hicieron pasar a la Francia las *sociedades secretas*, que trascribiendo las siguientes palabras de un respetable historiador: «No hubo entonces, dice, otro culto que el de la diosa *Razon*: la guillotina estuvo permanente, se aprisionó, se desterró, se fusiló, se metralló, se cortaron cabezas, se hizo la guerra, se cuadruplicaron los impuestos, se arruinó el comercio, se establecieron club, se plantaron árboles de libertad, se ostentaron por todas partes los simbolos de la francmazoneria, el nivel, la paleta, el compás, la escuadra, se quebraron las campanas, se cerraron las iglesias, se arrojaron los sacerdotes, se quemaron los palacios, se destruyeron las torres, la miseria llegó a su colmo, pero los *francmazonos* se enriquecieron i gobernaron. Se dió una pension a las solteras madres, no hubo mas pudor, pero no habian tampoco sacerdotes para reclamar contra estos horrores.—Los francmazonos eran felices, los votos de Voltaire se habian cumplido, ellos habian destruido al *infame*»

Acaso me he estendido demasiado, querida Rosa, sin que haya hecho mas que indicar una que otra cosa de lo que enseña la historia de estas *funestimas sociedades*. Anda viendo, cara amiga, con cuanta razon se dice: que la *francma-*

soneria es la terrible falanje de Satanas en la tierra.

Se despide hasta otra vez tu afectísima

LUISA.

Cucha i Crispin.

Pasado aquel *rojismo* que sufrió nuestra Cucha i de que di cuenta a Udes. en mi anterior comunicacion, quedó la infeliz tan estenuada que trascurrieron unos largos quince dias antes que recobrar su nativa robustez.—La mucha sangre que perdió en la fuerza del ataque que fué, sin duda la causa de su lenta curacion. ¡Pobre Cucha! En los momentos en que se veía mas apurada i con la idea fija de que el diablo se le habia metido, nada era capaz de tranquilizarla. La fiebre de una parte que la quemaba i la gran debilidad que tenia, contribuyeron poderosamente a confirmarla en aquel siniestro juicio.—A todo el que entraba a verla luego le decía: ¡I no le parece a Ud. que estoi indemoniada? I de no ¿quién sino el demonio me está vaciando la sangre? ¡I el calor que siento!

Poco a poco i a medida que el palma cristi i otros calmantes iban aliviando su cuerpo, su espíritu tambien se iba despejando i discurriendo con mayor serenidad: felizmente dias hacen ya que la tenemos buena.

No tardó, pues, en volver a sus funciones ordinarias i por consiguiente a continuar sus relaciones con Crispin. Este, por su parte, estaba estrañando su larga ausencia i no pudo ménos que alegrarse cuando la vió volver.

—¿Qué le ha sucedido, ña Cucha, en tanto tiempo que se ha pasado sin venir?

—¿Qué me ha de haber sucedido, ñor Crispin, sino que cuasi la he largado con los *rojos*.

—¿Si no digo yo, pues, que estos condenados no sirven mas que para una averia? ¿Qué les habria hecho esta pobre mujer para venirle a causar este daño! I créase ña Cucha, que la disenteria de sangre es el menor mal que pueden ocasionar a los cristianos, que si por ellos fuera, a ver si no echan las entrañas tambien!

—¿A que hombres tan sin conciencia....!

—¿I por que dice, ñor Crispin, tan sin conciencia? Yo convengo con Ud. en que los *rojos* son de mui malas ideas, impios i cuanto Ud. quiera; ¡pero que no tengan conciencia! eso si que no, porque todo hombre por el hecho de ser hombre ha de tener conciencia no mas.

—¡¡Conciencia, los *rojos*, que disparate!! ¡jamas crea ña Cucha i si alguna se lo quiere persuadir, dígame Ud. que miente. ¡No faltaba mas que ver a un *rojo* con conciencia! Que me lo vengan a decir a mí.

Pero la razon no quiere fuerza. Si la conciencia es el testimonio de aprobacion o reprobacion que nos dá nuestra alma de la observacion o violacion de la lei de Dios ¿como quiere Ud. que los *rojos*, que se han puesto fuera de la lei de Dios, tengan conciencia? I de que se han revelado contra la lei de Dios ¿quién lo duda? Ahí están los hechos. ¿Ha visto en algunos de ellos el menor acto que pruebe que tienen temor de Dios? ¿Que se confiesen i comulguen, por ejemplo, siquiera una vez al año o que santifiquen las fiestas como Dios mandó i tal como nosotros los cristianos lo hacemos? Nada de eso. ¿En donde está pues entonces su conciencia? Es lo que yo digo no mas: no la tienen; i le repito que al mas pintado que le afirme a Ud. que la tienen dígame de mi cuenta que miente.—¿Sabe, ña Cucha, los que tienen los *rojos* en lugar de conciencia?—la *conveniencia*. A esta si que le tributan sus cultos, esta es su lei suprema, i todo lo de conciencia para nosotros lo hacen ellos servir a su conveniencia; i si ven que no le sirve para el caso lo hacen a un lado como cosa inútil. Así se ve que cuando un *rojo* se llega a querer casar, por ejemplo, lo que es cosa mui rara, i la mujer le exige que se confiese i no se puede escapar, toma aquello como un verdadero vomitivo que es preciso tragar, mas como la conveniencia se lo pide ¿que hacer? se confiesa a su pesar.

—¡Por Jesucristo! ¿Entonces es cierto que estos hombres no tienen conciencia? ¡Pero será para recibir este santo sacramento del matrimonio no mas, i en otras cosas no será así!

—Lo mismito son en todo; i en prueba de ello le voi a contar un caso que me consta mui de cierto.—No hace mucho tiempo que tenia yo mi despacho en casa de un caballero que seguia un

pleito ante los tribunales de justicia. Yo no sé que era lo que le sucedia, pero el hecho es que a veces andaba lo mas quemado i hacia unos escritos mui atrevidos. Como no se los admitian así no mas, porque dicen que es preciso que lleven firma de letrado, empezaron a hacer diligencia para encontrar alguno i no lo podian hallar. Todo esto lo fui sabiendo yo por el sirviente del patron, que era hombre de mucha verdad, quien al fin me dijo que habian dado con uno por la calle de San Pablo. Este, me añadió, tenia una tarifa, porque tambien otros lo buscaban con el mismo fin; i segun fuera la cosa así era lo que pedia por firmarla: por las mayores divergencias que se podian poner en los escritos no pedia mas de cuatro pesos.... ¡Sepasé ahora, ña Cucha, que ese abogado era *rojo*! ¿se convence con esto Ud.?

—¿De veras, ñor Crispin, que si Ud. no me lo dijiera jamás lo habria creído! ¡ya veo que esos *rojos* no tienen vergüenza alguna ni conciencia para nada!

—Bueno será, pues, ña Cucha, que los vaya conociendo.—No le diré ahora mas, porque tengo que salir a ganar el jubileo.

I por mi parte SS. RRas. me despido tambien de Udes. hasta otra vez. E. N. de Z.

Biografía de Mme. Swetchine.

(Extractada de la obra de Mr. Falloux.)

(Continuacion).

Alejandro, amante de las ideas e instituciones europeas, acababa de suceder a Pablo. Su advenimiento al trono fué acogido con grande alborozo.

De talle i porte noble, de rostro halagüeño, de maneras suaves i afectuosas, político hasta la afectacion i jeneroso entusiasta, Alejandro poseia en un mismo grado todo cuanto atrae a la multitud i cautiva los espíritus serios.

El cambio de régimen pareció a la sociedad de San Petersburgo como una renovacion de atmósfera, podriamos decir, como un cambio de clima.

Nadie gozó mas vivamente de él que Mme. de Swetchine; entonces fué cuando conoció con el ilustre autor de «Las Veladas de San Petersburgo.»

Mr. de Maistre i Mme. Swetchine puestos por la Providencia en relacion el uno con el otro, no podian tardar, a pesar de la diferencia de edad i punto de partida, en conocer la semejanza de sus almas.

Su amistad comenzó por un mútuo atractivo, pero sin que el ánimo de la jóven señora fuese en nada subyugado.

La vida privada del conde de Maistre no contrastaba con el jénio. Su virtud se hallaba dotada de la simplicidad, elevacion i pureza de sus ideas.

Mme. Storrza, dama de honor de la emperatriz Elisabet, participó de la intimidad del conde de Maistre i de Mme. Swetchine.

Un gran número de billetes i de cartas lo atestiguan:

«La tertulia de ayer fué mui agradable, vino M. de Maistre; yo estaba un poco indispueta, esto lo enterneció, por lo que no habló mas de dogma, mucho si, de amistad e induljencia. Reimos, charlamos i cantamos sucesivamente, i cada uno se retiró contento de sí i de los demas.»

Mme. Swetchine a Mme. Storrza:

«He referido al conde de Maistre su historia del baron aleman, la que embellecida con toda mi poesia, me parecia debia conquistarla. Me encarga que le diga a Ud. que es *shocking*; (chocante) vea Ud. el resultado que ha tenido la poesia que yo hice de su prosa. Como no podia dejar de suceder, salió con aquel punto de que el divorcio habiendo sido prohibido por no sé que concilio de no sé qué año, etc; i sobre esto se estableció una tesis mas bien teológica que sentimental. Amiga mia, perdemos el tiempo.»

Roma siempre se ha de poner por medio, la lleva en su corazon!

(Continuará).

AVISO.

El 19 i el 20 de setiembre habrá retiro espiritual en la Iglesia de la Merced en obsequio del Sagrado Corazon de Jesus: las pláticas las hará el presbítero don Prudencio Herrera. Se suplica la asistencia.

Imp. del INDEPENDIENTE, setiembre de 1865.